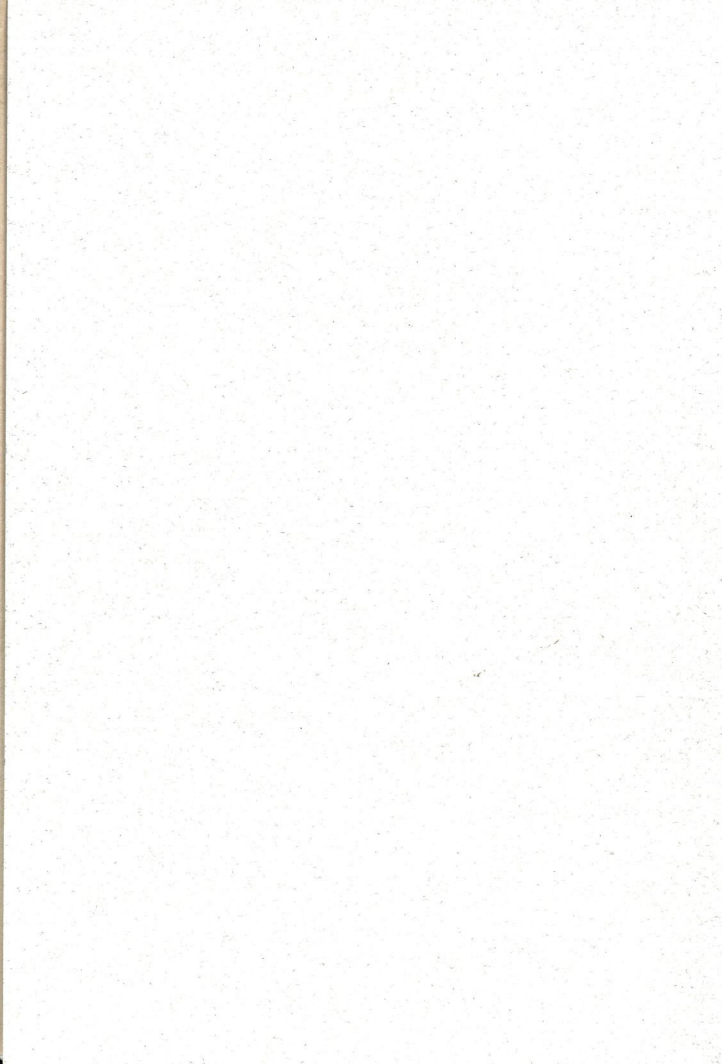



A-Caj.200/9



A-Gaj 200/9

R
117831





VIDA
DE
SAN ISIDRO LABRADOR

PATRÓN DE MADRID

con el suceso más importante
del presente siglo,
debido á la intercesión de San Isidro
y demás santos españoles,
y con otras muchas cosas interesante

POR P. GOMEZ JALON

Precio 15 céntimos.

MADRID-1894.

Á VESTIRSE

BIEN Y BARATO

VAYAN Á LA GRAN SASTRERÍA



DE

PEDRO ESCUDERO

15—Plaza del Angel—15

(Frente á la calle de Espoz y Mina)

MADRID.



INTRODUCCIÓN

EN un pueblo de la provincia de Burgos había un antiguo, venerado y magnífico Convento de Bernardos, que fué también, como tantos otros, víctima de la revolución anticatólica y desamortización despojadora que caracterizan el presente siglo en España.

Los compradores de este convento arrancaron sus bellezas arquitectónicas, y aun sus maderas y piedras sillares, para utilizarlas para sí ó para venderlas, y al arrancarlas y al conducir las las destrozaron, convirtiéndolas en tales joyas y el Convento con su Iglesia en una inútil y tristísima ruina.

Había además allí dos antiguos históricos y venerandos sepulcros: el de Santo Domingo de Guzmán y Santa Juana de Aza su madre, y el otro el del glorioso Fundador de la Orden Militar de Calatrava en España. Los compradores aprovecharon las esculpidas piedras de estos sepulcros, y dejaron abandonados como la cosa más baladí del mundo los huesos ó preciosas reliquias que contenían. Los huesos de Santo Domingo y de Santa Juana fueron reclamados y recogidos á tiempo, por mandato de unas Monjas Dominicas allí cercanas; pero los huesos del glorioso Fundador de Calatrava, el administra-

dor de los compradores se los llevó en las alforjas y los puso en el desván, y con el tiempo, estorbando, los arrojó al basurero de su corral, en donde los cerdos les destrozaron.

La Biblioteca del Convento sufrió la misma suerte; y al visitar yo el lugar que me dijeron haber sido la biblioteca, sólo quedaba en un rincón, abandonado entre un montón de escombros, un forro de pergamino deshecho que tenía dentro algunas hojas, que precisamente trataban de la vida de San Isidro Labrador, que paso á referir.

Vida, virtudes y milagros de San Isidro Labrador, patrón de Madrid y protector de España.

El glorioso Santo San Isidro Labrador, patrón de Madrid y protector de España, nació el año de gracia de 1075 en Madrid, de unos pobres labradores, humildes y temerosos de Dios.

Desde niño procuraron educarle en la religión y en la virtud, y nuestro Santo salió aprovechadísimo en religiosidad y en todas las virtudes, siendo admiración y ejemplo de propios y de extraños.

Siendo pobre y necesitando trabajar para vivir, madrugaba mucho para hacer en las iglesias sus devociones y luego acudir á su trabajo sin perjuicio.

Entrando á servir con un rico labrador, no faltó quien, por indisponerle con su amo, le acusara de que se entretenía mucho en las iglesias y perdía así mucho tiempo de trabajar. Oyendo su amo esto, fué de sorpresa al campo á ver si acudía con puntualidad, y siempre le encontró trabajando, y una vez vió que unos bueyes blancos le ayudaban en su trabajo, los cuales desaparecieron de su vista en el momento, por

lo que preguntó al Santo que quién le ayudaba: á lo cual el Santo le contestó ingenuamente que no sabía que le ayudase nadie sino Dios, á quien invocaba siempre al comenzar á trabajar; con lo cual, y viendo el amo que no había en el contorno campos mejor trabajados que los que cultivaba Isidro, no volvió á escuchar más acusaciones contra él, ni quiso estorbarle en sus santas devociones.

Los domingos y fiestas las dedicaba Isidro enteramente al Señor, como los Santos Mandamientos de Dios y de la Iglesia mandan, empleando el tiempo en los deberes de la religión y en todo género de obras de misericordia.

Trataba á los animales con amor y dulzura; no les sobrecargaba con trabajo que no pudieran hacer cómodamente; no les maltrataba nunca; les daba la comida, bebida y descanso que era necesario; les abrigaba en las intemperies, les cuidaba con celo y diligencia en las enfermedades, y les miraba, en fin, como criaturas de Dios y hermanos nuestros que la bondad del Señor nos ha dado para que nos ayuden en los trabajos más penosos, y que en cambio les amemos, les cuidemos y no les maltratemos ni abusemos de ellos.

En una ocasion, yendo á moler grano al molino en tiempo de invierno y de nieve, viendo unos pajarillos ateridos y hambrientos, se compadeció de ellos, y abriendo sus sacos y apartando la nieve, les echó del grano que llevaba para que comiesen, diciéndoles: Tened y comed, pobres criaturitas de Dios. Pero como el egoísmo y la avaricia son más comunes que la generosidad y el buen corazón, unos vecinos suyos que lo vieron burlaron al Santo; pero en llegando al molino se convencieron de que el Santo había obrado bien, pues Dios premió su buen corazón encontrando los sacos del Santo más llenos y pesados que antes de echar el grano á los pobres pajaritos.

Era tan caritativo con los pobres, que se pri-

vaba él aun de lo necesario por socorrerles, y en especial á los ancianos impedidos, mujeres y niños; y en una ocasión, no encontrando ya qué dar, por socorrer á unos pobres muy necesitados, mandó á su mujer que rebuscara con fe por la casa, que ya encontraría; y con efecto, el Señor, acudiendo milagrosamente por la fe de su siervo á sus santos y caritativos deseos, hizo que la mujer de Isidro, toda extrañada, encontrase llena la casa de abundancia por todas partes.

Al casarse, miró especialmente á la virtud de su futura, eligiendo por mujer á una piadosa doncella, labradora como él, llamada María. De modo que no se dejó llevar de un amor puramente carnal ó animal, de esos que sólo miran al deleite, la complacencia y el apetito, y que tan fácilmente cambian; sino de un amor religioso, inteligente, levantado, puro y santo del alma y del corazón; de esos que excitan los altos sentimientos del alma; de noble, dulce, benigna, humana, complaciente, generosa, magnánima, heroica, santa disposición á agradar, á proteger y á sacrificarse hasta el fin de la vida por la digna, virtuosa, santa compañera amada que mira como el ángel tutelar de su vida y de su casa; amor que el tiempo fortifica y acrisola, y que hace eternamente felices los matrimonios. Así que, en una ocasión que falsas apariencias le hicieron sospechar de su esposa, lejos de llenarse de la rabia, la envidia, la venganza, la fiereza, la crueldad y la barbarie que producen en las gentes brutas, egoístas é irreligiosas el demonio de los celos, que el torpe y animal apetito produce; en Isidro no produjo nada de esto, y á ejemplo del esposo modelo San José se resolvió simplemente á ausentarse del lado de su esposa y que el Señor castigase su falta. Pero no quiso tampoco creer las apariencias, ni juzgar temerariamente, y así pudo cerciorarse de su equivocación y de la inocencia de su santa mujer; quien, lejos de sentir la concupiscencia, más adelante, á propuesta del Santo,

convino en renunciar el uso del matrimonio y vivir como hermanos, á imitación de San José y la Virgen; con lo que consiguieron el merecer más y más delante del Señor.

Cuando San Isidro oraba, su devoción era tan elevada que no la interrumpía por los mayores intereses. Así que, estando orando un día en la Iglesia de la Magdalena, le avisaron de que un lobo hambriento amenazaba devorar un asno suyo; pero, sin embargo, continuó en su oración, y cuando acabó de orar y salió de la Iglesia encontró premiada por el Señor su devoción, pues el asno estaba paciendo tranquilamente en el atrio, y el lobo yacía muerto allí cerca.

San Isidro, que amaba al prójimo como á sí mismo, era más que político según el mundo, pues era perfectamente urbano según la religión. Así que no envidiaba ni á los poderosos ni á los ricos; era respetuoso con las autoridades y con sus amos y superiores; era respetuosísimo con sacerdotes y religiosos, como ministros del Señor, y sus mejores amigos los dispensadores de sus bendiciones y gracias, los conservadores de su religión, y, como dice el Evangelio, *la sal de la tierra*, que impide que el mundo se corrompa.

Era el Santo sumamente afable y condescendiente aun con sus inferiores y obreros; pero no les toleraba los juramentos y blasfemias, por considerar los insultos hechos á Dios intolerables.

Y cuando tropezaba con algún ignorante supersticioso que creía en brujas ó en astrólogos, ó adivinos ó en gitanas, que pretenden adivinar lo futuro por los astros, ó por cartas, ó por rayas de mano, ú otros artes, ó pretender curar por conjuros, les reprendía su ignorancia y su pecado, por ser contra el primer Mandamiento de la Ley de Dios el creer en agüeros, en hechicerías y en cosas supersticiosas; y porque, además, sus pretendidas adivinanzas y curas son embustes y patrañas; así que siempre todos esos adivinadores de la buena ventura han vivido despreciados y po-

bres y andrajosos y miserables, viviendo y muriendo entre justicias y cárceles, sin que sus artes, á su decir tan maravillosos, les hayan servido de nada.

Hoy han cambiado de nombre: se llaman estos pretendidos adivinos espiritistas y magnetizadores, y evocan á los espíritus de las tinieblas ó demonios para adivinar lo futuro y para curar enfermos. Pero después de comprometer su salvación eterna por tales artes, malditas por la Iglesia, ni adivinan ni curan; porque los demonios no saben lo futuro, que solamente pertenece á Dios, ni los demonios son veraces, ni harían bien alguno á los hombres, y menos curarles; más bien mal cuando están entre sus manos; pues desde que el mundo es mundo, el demonio no ha hecho sino mal al hombre, á quien odia con una envidia ciega. Además, que el demonio nada puede hacer si Dios no se lo permite, pues Jesús le ató á la cadena, y como decía Santa Teresa de Jesús, que algunas veces se le aparecía y que no había cosa más cobarde en el mundo que el demonio, pues invocando á Jesús, ó con un poco de agua bendita, temblaba y huía al momento.

Y si algún necio decía al Santo que los martes eran aciagos, ó cosas por el estilo, les decía: Pues el martes creó el Señor la tierra que habitamos y la mandó producir toda suerte de hierbas, árboles, plantas, frutos, flores y semillas para nuestro alimento y regalo; y la Iglesia nos dice que todos los días son igualmente santos y buenos para alabar, servir y bendecir al Señor, y por consiguiente, para recibir en premio toda suerte de bienes y de gracias; y el Evangelio nos enseña que nada sucede sino por la voluntad del Señor, no porque sea lunes, ni martes, ni algún otro día; por consiguiente, despreciad esos errores supersticiosos de los antiguos paganos, que no tenían la luz de la Fe y del Evangelio como nosotros.

Creyéndole ignorante como labrador, algunos impíos trataban de confundirle negando las ver-

dades de nuestra sacrosanta Fe y Religión, y ridiculizando su religiosidad; pero San Isidro se hacía invencible apoyándose en la Iglesia, diciéndoles: Lo que yo creo es lo que cree la Iglesia, es decir, todos los que forman la Iglesia, que son Jesucristo y los Apóstoles con el Espíritu Santo, y todos los Papas, todos los Obispos, todos los Santos y todos los Doctores y sabios cristianos católicos de todos los tiempos: por consiguiente, vuestra opinión humana es como una gota de razón muy falible; y la mía, con la Iglesia, es la mar de razón, y además divina, por emanar de Jesús y por estar inspirada del Espíritu Santo.

Y si llevaban el atrevimiento á querer cuestionar sobre los misterios, les contestaba con mucho donaire: Si queréis discutir de teologías, no venzáis á un ignorante labrador como yo soy, conocedor tan solo de lo necesario de la Doctrina Cristiana: id á nuestro buen Párroco y al buen Padre Guardián, que son predicadores y doctores, y que os sabrán responder; que yo sólo aprendí á sembrar trigo y cebada.

Por fin, después de una vida de merecimientos y virtudes, acometido de grave enfermedad y con conocimiento de su próximo fin; después de recibir con la mayor devoción los Santos Sacramentos, murió el 15 de Mayo del año de 1130, acreditando el Señor con multitud de milagros la santidad de su siervo: cuyos milagros hicieron célebre y glorioso su sepulcro por toda España, pues de todas partes venían en devoción al sepulcro de San Isidro.

Habiéndose dispuesto por el Clero y la Justicia la traslación del cuerpo de San Isidro, del cementerio á la Iglesia de San Andrés, fueron al efecto en numerosa procesión al cementerio; y al dar el primer azadonazo, se tocaron por sí solas las campanas de San Andrés milagrosamente, sin cesar hasta que se acabó la traslación: milagro de que fué testigo toda la villa; así como de haberse encontrado el cuerpo del Santo, después de

cuarenta años de estar enterrado, tan entero y fresco como si estuviera vivo, y exhalando una suavísima fragancia; obrando después el Señor por la intercesión del Santo multitud de milagros; lo que motivó que el Papa Paulo V procediera á su Beatificación el año de 1619, permitiendo que se celebrara todos los años la fiesta del Santo en los dominios del Rey de España Felipe III, que había procurado con la mayor diligencia que se abreviara su Beatificación; de que recibió el Rey una pronta recompensa de su celo, pues habiendo caído gravemente enfermo, de tal modo que los médicos desconfiaban de su cura, trasladaron con grandísima pompa la caja donde se conservaban las sagradas reliquias del Santo al sitio adonde el Rey se hallaba enfermo, y curó milagrosamente.

El Papa Gregorio XV, á instancias del Rey D. Felipe IV, y satisfaciendo los deseos de toda España, procedió á la Canonización solemne de San Isidro el 22 de Marzo de 1622.

Peregrinación de los españoles á Roma para honrar el Jubileo episcopal de Su Santidad el Papa León XIII.

El suceso más importante del presente siglo para España, lo es sin duda la peregrinación de los españoles á Roma, y el notable discurso de Su Santidad á los peregrinos españoles, en el que, después de agradecer esta solemne manifestación de fe é inalterable acatamiento de la católica España en la persona del Pontífice al Vicario de Jesucristo, dice que ninguna peregrinación fué tan imponente como la de la católica España, que califica de esplendidísima prueba de su fe, y que por tanto merece la primacía entre las demás naciones. Califica de gloriosa nuestra historia,

que es la de nuestros heroicos esfuerzos contra la infidelidad mahometana y contra las asechanzas de los herejes para mantener incólumes la unidad de nuestra fe y la inquebrantable sumisión al Pontificado. Se duele del mal que las conmociones políticas y sociales, de un siglo á esta parte, nos han causado, y nos recuerda que la grandeza de España nació de su fe y á ella se conservó unida; y que para realzarla hay que volver sin reservas á los principios y prácticas de nuestra religión, y continúa:

“Mas, para que Nuestros cuidados y esfuerzos lleguen al buen término deseado, es necesario también que todos los católicos de España se persuadan de que el bien supremo de la Religión pide y exige de su parte unión y concordia. Es necesario que den tregua á las pasiones políticas que les desconciertan y dividen, y dejando á la Providencia de Dios dirigir los destinos de las naciones, obren enteramente acordes, guiados por el Episcopado, para promover por todos los medios que las leyes y la equidad permitan los intereses de la Religión y de la Patria, y compactos resistan á los ataques de los impíos y de los enemigos de la sociedad civil.

Es, además, deber suyo sujetarse respetuosamente á los poderes constituídos, y esto se lo pedimos con tanta más razón cuanto que se encuentra á la cabeza de vuestra noble nación una Reina ilustre, cuya piedad y devoción á la Iglesia habéis podido admirar, y la presencia de algunos de vosotros en esta ocasión Nos mueve á recordarlo. Por estas dotes, siendo á Nós carísima, la hemos dado público testimonio de Nuestro cariño paternal, y de estos testimonios el más señalado es el de haber levantado á la pila bautismal á su Augusto Hijo, que fundadamente esperamos ha de heredar, con las altas cualidades de gobierno, la piedad y las virtudes de su madre.”

Comentario.—La Suprema Autoridad y Voz del Pontificado, nuestro Venerabilísimo Papa

León XIII, que, como Cabeza Visible de Dios en la Tierra, gobierna la Iglesia y el pueblo cristianos, ha salvado á la católica España en la declaración que hace en la alocución que antecede; porque ha resuelto para siempre la cuestión de Legitimidad al Trono de España, de la manera mejor y más oportuna á evitar divisiones y guerras intestinas entre españoles, y por dar á los carlistas, en lugar de un Rey por constituir, una Reina ya constituida, y que, si católico aquél, ésta es admirablemente piadosa, católica, apostólica, romana. Además une en un solo partido á todos los católicos, dándoles por Directores y Jefes á sus Obispos.

Profecias de San Malaquias, Obispo de Armagh en Irlanda, sobre los Papas.

Estas profecías hacen alusión á noventa y seis Papas, desde Celestino II en 1143 á Gregorio XVI, que murió en 1846; y designa además los doce Papas siguientes con los nombres enigmáticos que deben de retratarles.

Cruz de cruce. La cruz de la cruz. Este es el que corresponde al Papa Pío IX.

Lumen in cælo. La luz en el cielo. Este es el correspondiente á nuestro actual Pontífice León XIII.

Ignis ardens. Fuego ardiente.

Religio depopulata. La religión despoblada.

Fides intrepida. La fe intrépida.

Pastor angelicus. El pastor angélico.

Pastor et nauta. Pastor y piloto.

Flos florum. Flor de las flores.

De medietate Lunæ. Mediación de la Luna.

De labore Solis. Del trabajo del Sol.

Gloria olivæ. Gloria de la oliva.

Y concluye la profecía diciendo que, en la última persecución de la Santa Iglesia Romana,

un *Pedro* ocupará la Silla Apostólica. Este Pontífice apacentará las ovejas confiadas á su custodia en medio de muchas tribulaciones, y pasado aquel tiempo Roma será destruída y el Juez terrible descenderá á juzgar á los vivos y á los muertos.

Curiosidades agrícolas.

Para conocer de un año para el siguiente los granos ó plantas en que habrá mejor cosecha, suelen sembrar en un cuadro de buena tierra regadía algunos granos y semillas de cada clase el día antes de San Juan, y de aquellos granos ó plantas que estuvieran más lozanos el día 22 de Julio, que es el primero de Canícula, dicen ser señal de que de ellos será más abundante la cosecha del año siguiente y deben de sembrar.

Podar. Al podar las vides y los árboles, las yemas inmediatas al corte se suelen perder con grande pérdida en la cosecha: he aquí la causa:

Las yemas inmediatas al corte que miran abajo, reciben el lloro ó savia que destila el corte formando gotas ó cristales que el sol hiela ó quema, como cuando pasa por un lente convexo. Para remediarlo, cuando, al podar, la yema inmediata mire abajo en sitio por donde haya de destilar la savia, conviene podar sobre la yema más arriba.

Luna. Segun los prácticos, la Luna ejerce muy diversas influencias en sus crecientes y menguantes sobre las plantas; habiendo notado que el sembrar y plantar da mejor resultado en Luna nueva ó creciente; y que lo que se ha de podar, cortar, arrancar ó coger se conserva mejor si se verifica en menguante.

Los frutos que se han de conservar, deben cogerse en día que no llueva, y hacia el medio día con el rigor del sol, y oreados bien antes de guardarlos.

Agua. Es el alimento más necesario, y el elemento de limpieza más importante, y conviene que sea buena; y se conoce que es buena en reunir las siguientes cualidades: ser limpia, cristalina, no tener sabor ni olor particulares, y ser agradable al gusto.

En los pueblos en donde no hay agua clara saludable, debe construirse un buen pozo del modo siguiente:

Se hace un pozo que tenga quince pies de diámetro y la profundidad conveniente, y en medio se construye y eleva otro pozo concéntrico más estrecho, que sólo tenga cinco pies de diámetro, pero de modo que las piedras que le formen permitan pasar el agua por las paredes.

El hueco que queda entre el pozo de veinticinco pies y el interior de los cinco pies se rellena con arena y pedernal, y de este modo, el agua que pase, pasará perfectamente filtrada por entre la arena y el pedernal, y será un agua potable y excelente.

Bodegas. Para que conserven bien el vino, conviene que estén al viento y luz del Norte, porque así el vino estará fresco y enjuto y se conservará mejor. No debe tenerse vino agrio, porque gastará el bueno.

Graneros. Deben tener la ventilación al Norte, y así conservarán mejor el grano.

Aceite. Este caldo exige para su conservación calor en invierno y fresco en verano: por eso conviene tenerlo en sótanos.

Astronomía campestre.

Señales de serenidad y buen tiempo. Si al salir el sol sale claro, templado y sin nube alguna alrededor. Si al salir el sol tuviere algún círculo y se fuere desvaneciendo hasta ponerse claro y sin nubes. Si la luna tuviere los cuernos agu-

dos y resplandecientes. Si al salir la luna sale clara y sin nubes alrededor. Cuando las estrellas están quietas y resplandecientes. Cuando el arco-iris apareciera en tiempo lluvioso ó nubloso, ó al salir el sol ó al ponerse. Cuando se vieran relámpagos sin truenos con pocas nubes.

Señales de lluvia. Cuando la Luna mostrare las puntas gruesas y oscuras, ó apareciere obscura, cárdena ó verde, ó tuviere la punta que mira al Sud gruesa y oscura. Cuando, al cuarto día de la lunación, la Luna no se mostrare y hubiera vientos occidentales, demuestra grandes lluvias. Cuando los ánades gritan mucho. Cuando se reúnen muchos mosquitos y moscas al sol. Cuando los sapos cantan. Cuando las campanas se sienten mucho sin viento. Cuando la sal se humedece. Cuando el hollín de la chimenea cae por sí y mucho. Cuando con viento aparecieran nubes gruesas y prietas. Cuando al medio día aparecieren al horizonte nubecillas como velloncitos de lana. Cuando el cielo parece empedrado. Cuando el arco-iris apareciere en la tarde. Cuando aparecieren dos arcos juntos en el cielo.

Señales de tempestad. Cuando, al nacer el Sol, se mostrare amarillo y grande en día claro. Cuando saliere cetrino ó verdoso. Cuando, al ponerse, está muy encendido, con algunas manchas negras ó verdes. Cuando, al ponerse, lloviere. Cuando la Luna tuviere muchos círculos oscuros. Cuando, en el lleno, saliere muy encendida. Cuando saliere amarilla con algún círculo cárdeno, demuestra rayos y piedras. Cuando las nubes se posan en los montes. Cuando muchas nubes cercan al Sol sin ocultarle. Cuando relampaguea por todos los vientos. Cuando el ruido del mar se oye mucho estando el tiempo sereno.



SAN ISIDRO LABRADOR.